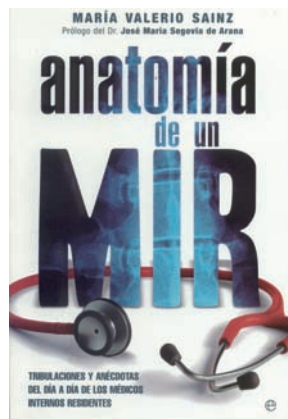


ENSAYO



Joaquín Rodríguez **Edición 2.0. Sócrates en el hiperespacio**

Joaquín Rodríguez tiene un blog en www.futurosdelibro.com que también es libro. Él lo llama «el betalibro» porque es como una wiki: mutante. Es el segundo volumen de una trilogía que comienza con una reflexión necesaria sobre el miedo al cambio tecnológico. Utilizando uno de los diálogos de Platón, aquel en el que Sócrates intenta convencer a Fedro de los peligros de la escritura, Rodríguez ofrece una visión pragmática de lo inevitable sin eludir la crítica. «Somos como Sócrates redivivos enfrentándose al surgimiento y uso masivo del hiperespacio, con muchos más recelos e incertidumbres que certezas o seguridades». Una generación destinada a ser sustituida por sus Fedros, los nativos digitales, «abanderados de la democratización de la creación y el acceso de la cultura». Pero toda esta situación es todavía tan inmediata e incontenible, y está desarrollando unos cambios en la forma de producir y consumir tan grandes que precisa de un análisis que permita convertir el riesgo potencial en oportunidad. Rodríguez ve la oportunidad de futuro en la convivencia entre lectura convencional y lectura hipervincular. Este libro es ejemplo directo de este último apunte. En la red se puede leer con sus enlaces, entablar un diálogo inmediato, compartirlo con otros internautas. Como libro se puede paladear desde un sillón de orejas de una manera más reposada, entablando «un diálogo silencioso y anónimo» con uno mismo. Lo mejor de los dos universos.



María Valerio Sainz **Anatomía de un MIR**

¿Todo aquel que se sienta atraído por la ficción médica televisiva debería hacerse con este ensayo periodístico o gran reportaje para contrastar realidad y representación y alejar así los fantasmas que, curiosamente, han inspirado el título de esta obra. María Valerio retrata con precisión de cirujana el tránsito de los diferentes especialistas por sus cuatro años de médico interno residente y sale victoriosa de la experiencia con una colección de anécdotas y testimonios que dan buena cuenta de las bondades y carencias del programa de formación del MIR. Añadir un sexto año a modo de máster práctico para reducir la desorientación de la que una gran parte de residentes se quejan o aumentar el número de prácticas durante la carrera son algunas de las sugerencias que se pueden encontrar en este libro. Otras declaraciones —la mayoría— están más relacionadas con la cotidianidad de cada especialidad, la relación entre adjuntos y residentes y entre estos últimos y los pacientes. Algunos clichés son desmentidos mientras otros se ven reforzados por los testimonios de los médicos entrevistados. También salen a la luz evidencias de «vestigios machistas» en algunas especialidades que se suman al retrato coral de una profesión heterogénea. El sentido del humor y un estilo sencillo y directo son la clave de este manual de los primeros años de la vida profesional de un colectivo del que la ciudadanía tiene ciertas nociones, pero que solo los allegados conocen en profundidad.



Hans Magnus Enzensberger **En el laberinto de la inteligencia. Guía para idiotas**

Indispensable ensayo, clarividente y entretenido, sobre la estupidez humana este que firma el pensador alemán. «Todo aquel que quiera ser considerado moderno debe ser, necesariamente, inteligente» nos recuerda Enzensberger en las páginas de esta sintética crítica a la inteligencia, o más bien, al uso que se hace del concepto moderno de inteligencia, el mismo que muchos psicólogos se han molestado en concretar desde el siglo XIX para poder sacar partido de su medición. Porque, tal y como apuntaba Edwin G. Boring, «la inteligencia es aquello que miden los test de inteligencia», una máxima vigente a día de hoy que ha servido de coartada a políticas segregacionistas y eugenésicas hasta bien entrado el siglo XX.

Destacar el lirismo contenido en el capítulo final y la comparativa sinonímica entre inteligencia y estupidez como momentos estelares, sin olvidar los dos «odiosos» apuntes que, según el biólogo Stephen Jay Gould, se le puede hacer a cualquier *creyente* en los test de inteligencia: la cuantificación de magnitudes abstractas, como la inteligencia, no es posible y reducir un fenómeno multidimensional a una escala unidimensional es hacer trampas. La conclusión última de este ensayo corre a cargo de Enzensberger y habla por sí sola: «No somos lo suficientemente inteligentes para saber qué es la inteligencia».

*Textos: Elisa G. McCausland.